

Desactualizado pero original

Jewish education in Colombia: group survival versus assimilation

(Tesis doctoral, Universidad de Wisconsin, 1972)

John Kenneth Smith

University Microfilms International, Ann Arbor (Michigan). 1983, 207 págs.

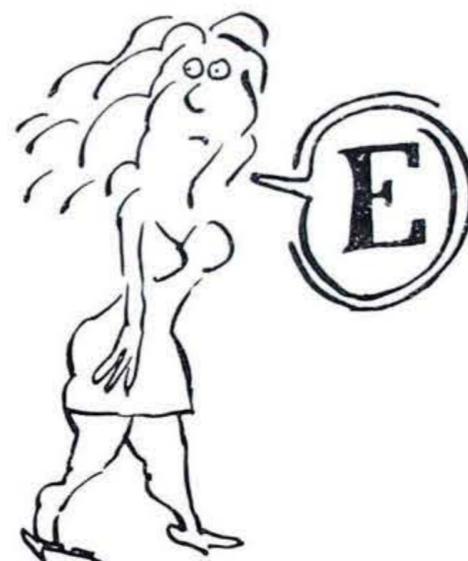
A pesar de la desactualización estadística de este estudio, varios aspectos que trata directa o tangencialmente le otorgan interés y originalidad. El análisis central se dirige a la capacidad de la educación escolar judía, impartida en un país como Colombia (descrito en la página 2 como una "cultura latina totalmente católica") por iniciativa de la propia comunidad hebrea, con el propósito de asegurar la identidad cultural como parte de la diáspora. Al margen de este problema, se consideran elementos de la política educativa oficial colombiana en cuanto a la reglamentación de los establecimientos privados bilingües. También está problematizada la textura y densidad de la integración social y cultural de una minoría, merced a lo cual se evidencia cómo no es la capacidad económica el factor decisivo para propiciar la supervivencia de ella. Un tercer aspecto de interés es el desempeño propiamente económico que han tenido algunos grupos de residentes extranjeros llegados al país, en todas las etapas del desarrollo de éste.

Esta última comprobación permite establecer una comparación marginal al objetivo de la tesis, pero que la aproxima a otros estudios. ¿Cuál ha sido la relación entre la cultura judía en Colombia, y los componentes propios de la nacionalidad colombiana en términos de orientación religiosa, política y económica? Parece pertinente recordar cómo la connotación 'judío' en Colombia ha estado ligada tradicionalmente (más en el sentido común y menos en la investigación social) al factor de éxito económico empresarial y de posición socioeconómica. Esta ligazón tiene origen en la frecuente asimilación de la idea de

lo judío con un comportamiento ético-religioso que da solución terrenal a la realización individual. De ahí que peyorativamente se acostumbró rotular como "judío" (hasta hace unos años) a una persona con logros impresionantes en lo económico. A su vez, en nuestra bibliografía abundaron también las evocaciones "semíticas" de la raza empresarial colombiana, haciendo juego a simplistas posturas teóricas, lo que provocó también prolongados contrapunteos.

De lo anterior es claro que quedaba en segundo plano la denotación original de la idea de judío, la cual, no totalmente disociada del matiz económico, es la esencia significativa de la investigación adelantada por J. Smith a comienzos del decenio pasado.

Respecto a la fecha en que se trabajan las fuentes de esta tesis, vale la pena señalar las diferencias del medio y del tamaño de la comunidad estudiada. En cuanto medio de contraste para una minoría judía latinoamericana, la Colombia de 1970 no ha variado en lo sustancial de la actual, si bien la facilidad con que se pudo entonces entrevistar y conocer directamente a los miembros de la minoría y su estructura de socialización no es la misma, como lo demuestra la suspensión de las macabiadas de 1985 (olimpiadas en donde participaban delegaciones de los cuatro colegios hebreos) que debían realizarse en Cali, por razones de la violencia urbana allí imperantes. Cuantitativamente, Smith, recoge cifras que establecen una población de nueve mil judíos en Colombia en 1950, y estima que hacia 1970 había unos quince mil, de los cuales calcula que cuatro mil ochocientos vivían en las tres ciudades estudiadas, otros ocho mil residían en Bogotá, y los restantes dos mil quinientos en otros centros urbanos del país. A propósito de la comunidad de Bogotá (la mayor en Colombia) se explica, en nota de pie de página que no se incluyó en el estudio debido a la falta de cooperación de los entonces directivos del colegio Colombo-Hebreo. Estas cifras son difíciles de verificar, por cuanto ninguna entidad oficial tiene registros estadísticos históricos al respecto.



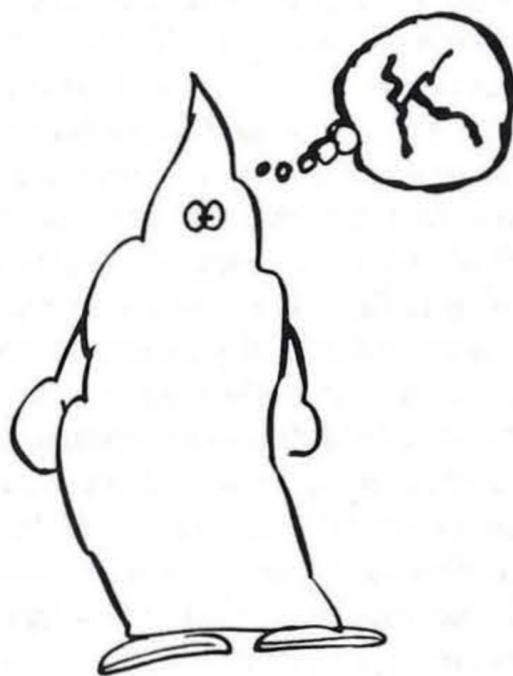
El investigador estadounidense basó su estudio en dos cuestionarios dirigidos a una parte de los padres y alumnos de tres de los cuatro colegios judíos existentes entonces (y también actualmente) en el país. Con ellos se propuso establecer las variantes actitudinales con relación al perfil ocupacional, la conducta política, la aceptación de amistades no judías, la exogamia y el cumplimiento de los preceptos tradicionales de la asistencia a la sinagoga, el *sabbat*, y la práctica del *kosher* y el *seder*. Complementariamente entrevistó a dirigentes de las comunidades, directivos y profesores de los tres colegios y padres de estudiantes judíos matriculados en otros colegios privados.

Sobre esta base documental se logra presentar, en calidad de antecedentes, un detallado recuento de la inmigración, desenvolvimiento y preocupación por crear sus propios establecimientos educativos en las tres comunidades. Smith recuerda que en la primera mitad del presente siglo casi cien mil judíos emigraron de Europa a Latinoamérica, en movimientos que agruparon miembros de importantes conglomerados desde el punto de vista lingüístico y religioso. Los grupos más representativos de la población judía en Colombia se establecieron en las cuatro principales ciudades, constituyendo un núcleo demográfico que después de 1950 ha aumentado endógenamente al estancarse e invertirse el flujo migratorio tras la creación del estado de Israel. Resulta claro que el problema de la supervivencia y perpetuación como grupo cultural, se planteó a partir de ese año, cuando las nuevas condicio-

nes demopolíticas (entre las cuales el desmonte del antisemitismo) se aunaron para colocar en el vértice de sus expectativas comunitarias el mantener un modelo de educación formal propio, como mecanismo de reforzamiento de su cohesión. Por otra parte, el hecho de caracterizarse Colombia por una relativa posición "pluralista", en términos de aceptación de minorías, libertad de cultos y laxa regulación oficial de los colegios privados, hacía surgir el interrogante en torno a la viabilidad de preservación de una minoría étnica, amenazada por la posible asimilación en tanto esta minoría no intentara llevar a cabo prácticas "retencionistas" o biculturalistas, destinadas a poner en interacción dentro del grupo los dos sistemas culturales, sin permitir el predominio de uno de ellos. Los antecedentes inmediatos de la organización escolar de las comunidades judías de Cali, Medellín y Barranquilla se sitúan en cuanto al tiempo, entre 1932 y 1945. En este año se funda el primero de los colegios, el Jorge Isaacs, en Cali, y en los dos años siguientes el Theodor Herzl, de Medellín, y el Unión, de Barranquilla. Luego de un período de prueba "en tanto la misma comunidad dióles plena aceptación" se consolidan con su primera promoción alrededor de 1960. Sin ser colegios excluyentes, ya que han admitido que se matriculen católicos, crecieron significativamente, hasta tener en conjunto más de mil alumnos en 1970. Curiosamente, los administradores de los colegios frecuentemente fueron de nacionalidad diferente de la de los fundadores, pero sin mayores modificaciones se mantuvieron los propósitos iniciales, siendo estos proveer una buena educación secular, dispensando paralelamente una especie de biculturalismo (identidad colombo-judía).

Las tres comunidades analizadas presentaban una notoria semejanza en cuanto a que su estructura institucional la constituían sencillamente colegios, clubes privados y sinagogas, este en orden de importancia. El club como centro de la vida social individual y del grupo, el colegio como respuesta comunitaria a las necesidades de socialización bicultu-

ral y la sinagoga como monumento a la tradición. Smith señala que la homogeneidad significativa de las tres comunidades en aspectos tales como la escasa participación política en la vida nacional, la ortodoxia filosófica en la orientación religiosa y la usual abstención de participar en clubes sociales ajenos a la comunidad, así como una estructura económica muy semejante, permite aislar los efectos de las variaciones educacionales en los resultados de los alumnos, distinguiendo variaciones en tales aspectos, tanto en las operaciones internas de los colegios como en la interrelación de cada colegio con las otras instituciones de la comunidad. En esa medida el estudio se concibe como una comparación educativa de minorías.



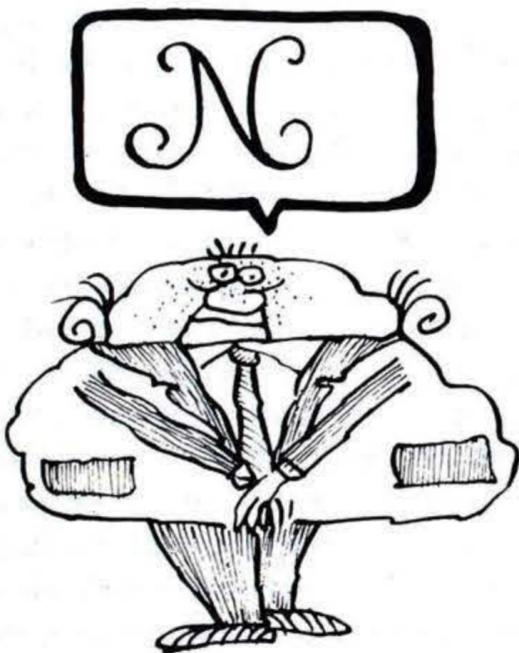
Smith concluye que en la relación entre los colegios, la comunidad y el ambiente social general, existe una diferencia de grado entre los tres. Mientras el colegio Unión (Barranquilla) muestra una tendencia biculturalista en sus estudiantes, apoyada en la dualidad administrativa (director católico, subdirector judío), que permite una estrecha cooperación en cuanto al currículo y la atmósfera escolar, y por otra parte integra plenamente a los estudiantes católicos en las actividades extracurriculares, logrando así ser activo y coordinado con las dos restantes instituciones comunitarias (es decir, el objetivo bicultural se alcanza), los otros dos colegios no tienen el mismo éxito en cuanto a su efectividad para transmitir una cultura dual. El colegio Isaacs

muestra una tendencia "retencionista" en sus estudiantes (grupo minoritario que no interactúa con la sociedad dominante), mientras que los alumnos del colegio Herzl demostraron neutralidad frente al grupo judío y frente a la sociedad colombiana. Para estos dos colegios los factores explicativos que Smith halla son, en primer término, la parcelación entre los departamentos hebraicos y el conjunto administrativo. Esta operación independiente se expresa adicionalmente en la desconexión entre el currículo hebreo y el programa del ministerio de Educación. Las celebraciones biculturales (izada de banderas, conmemoraciones nacionales judías y lectura de oraciones en el colegio) que concretan la existencia de esa atmósfera bicultural, están pobremente organizadas en el colegio Herzl, mientras que en el Isaacs, si bien se realizaban, no eran menos obligatorias que en el colegio Unión. En cuanto al nivel de integración entre los alumnos no judíos con éstos, en el colegio Herzl las directivas no tenían como preocupación el fomento a los contactos intergrupales (básicamente a causa de un alto promedio de matrimonios mixtos). En el colegio Isaacs, por su parte, la pequeña proporción de estudiantes no judíos condicionaba un clima de exclusividad étnica que impedía, a su vez, cualquier intento de fortalecer el biculturalismo. Por último, la interrelación colegios-instituciones comunitarias no existía en el caso de Medellín, creando inactividad del colegio con la comunidad, y aislándolo de la sociedad en general. En Cali, por su parte, el rasgo exclusivista del colegio Isaacs, el club y la sinagoga predominaba sobre el propósito biculturalista, y pocos o nulos contactos se crean con la sociedad y las instituciones no judías.

Comparativamente, Smith señalaba, al pasar revista a las publicaciones sobre el tema, cómo para los niños judíos en Estados Unidos el común denominador, en cambio, ha sido una especie de exclusividad étnica, en lugar (y a expensas) del pluralismo o de una base ampliamente bicultural.

Por último, un hallazgo interesante de las entrevistas realizadas es el cambio en el perfil ocupacional de padres a hijos. Mientras a su llegada a Colombia, como inmigrantes, estaban en general en una situación de clase desposeída (75% de las autoclasificaciones), para 1970 un porcentaje similar se clasificó como propietarios de grandes negocios e industrias (plástico, nailon, textiles, supermercados, y sector metalúrgico) o de medianas industrias en las mismas ramas. El resto se clasificó como médicos, arquitectos e ingenieros. La investigación, como queda claro, no encontró judíos pobres en Colombia, aun para los niveles estadounidenses de pobreza.

JOSE ERNESTO RAMIREZ



La educación como método

*Civiliser le peuple et former les élites
(L'éducation en Colombie, 1918-1957)*

Aline Helg

Editions L'Harmattan, Paris, 1984, 344 págs.

Aline Helg, profesora de la facultad de ciencias de la educación de la Universidad de Ginebra y del Instituto Universitario de Estudios sobre el Desarrollo, escribió un libro serio, juicioso y disciplinado sobre la educación en Colombia en el siglo XX. El texto (que pronto aparecerá en castellano en nuestro país) resulta ser

la versión corregida de una tesis de doctorado elaborada sobre la base de un "apasionante viaje" por Colombia realizado entre 1978 y 1981, y merece un comentario —aunque sea breve—, pues busca llevar al análisis de los procesos educativos teorías y métodos que hace tiempo son patrimonio común del quehacer cotidiano de los historiadores, pero patrimonio hacia el cual se muestran ajenos —o declaradamente reacios— los no muy frecuentes trabajos nacionales sobre la historia de la educación, trabajos en los cuales parecería encontrar uno de sus últimos refugios el saber convencional que nada quiere saber de formas de trabajo liberadas de la apología y la lírica. Así pues, por medio de consideraciones generales y sin entrar de manera desmedida en detalles, quiero llamar la atención sobre algunos de los aspectos más sobresalientes de este libro, un libro provechoso para especialistas, pero también para todos aquellos que se preocupen por el curso de nuestra sociedad a lo largo de este siglo.

Uno de los méritos iniciales para destacar en el libro de Aline Helg es el de su conocimiento de la documentación necesaria para el análisis del proceso educativo del país en el siglo XX, no tanto porque abra de manera novedosa fuentes antes inexploradas —aunque la investigadora acudió a una fuente que hasta ahora empieza a utilizarse con carácter sistemático: los archivos del Congreso de la República—, sino más bien por el uso amplio y atinado de múltiples fuentes, uso que no se encuentra siempre en la medida deseable en los analistas extranjeros de fenómenos nacionales. Los documentos oficiales que recogen la legislación educativa —la cual fue consultada de manera exhaustiva—; las memorias de los ministros de instrucción pública, primero, y luego de educación; la inmensa variedad de revistas en que quedó plasmada la polémica educativa, sobre todo en los primeros cuarenta años de este siglo; los principales periódicos colombianos, en cuyos editoriales se han dejado escuchar las voces —siempre apasionadas e interesadas— de nuestros partidos políticos; toda esa masa documental cuya sola

localización es ya un gran trabajo en las condiciones del país, aparece, en general, con una utilización pertinente y controlada, a lo largo de los cuatro capítulos que conforman el texto. E incluso llega a aparecer en ciertos momentos con análisis finos, atentos a los matices en toda la variedad que las polémicas y realizaciones educativas han supuesto. Este uso, muy profesional y atemperado, de una documentación que se despliega en varios niveles, le ha permitido a la autora una penetración más profunda en el tema, superando, en parte gracias a la apertura documental, la visión economicista del problema ("la educación es el reflejo de la economía"), lo mismo que la visión jurídicista que, al limitarse al campo formal de la ley, termina confiriéndole a ésta toda la capacidad de producir la nueva realidad. Con toda seguridad esas fuentes deben volver a leerse de manera más intensa y ser mucho mejor aprovechadas sobre la base de un enfoque menos convencional de los fenómenos educativos y, sobre todo, de su relación con otros elementos de la estructura social, pero, hasta donde parece posible en un primer acercamiento, la tarea ha sido cumplida.

Resalta también en el texto la combinación que la autora ha hecho de los métodos documentales de la historia con otras formas de trabajo que provienen, principalmente, del campo de la sociología, de lo que en la actualidad se denominan los diseños etnográficos: una serie de entrevistas con personajes que en distintos niveles estuvieron vinculados con los procesos que se investigan, y que resultan en un doble mérito: una profundización en la vida cotidiana de la escuela, no siempre factible con la documentación habitual, y una puesta de presente de mecanismos de control y dominio pedagógicos cuya vigencia se daría por inexistente si se atiende al simple registro de lo que la ley ordena. Son las voces de heterogéneos personajes cuya memoria recuerda, muchos años después, jirones de un proceso del que fueron personajes activos, todo ello con el enriquecimiento analítico que de ahí resulta y, desde luego, con los pro-